



VISIÓN ECONÓMICA SALVADOR KALIFA



"Este pesimismo creciente de las agencias calificadoras sobre Pemex y nuestro país es preocupante, puesto que también afecta a las empresas privadas".

Las calificadoras y Dos Bocas

El 12 de febrero de este año una encuesta de Bank Of America Merrill señaló que "los inversionistas son notablemente más pesimistas sobre México después de la reducción de calificación a Pemex...", por lo que más de dos terceras partes de los encuestados pensaba que México perdería su grado de inversión a más tardar en 2021. Y las políticas de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) nos llevan por ese camino.

Desde esa fecha se han acumulado varias revisiones a la baja para la deuda extranjera de Pemex y de México por diferentes agencias calificadoras. A principios de marzo, Standard & Poor's redujo la perspectiva de la deuda soberana de México de estable a negativa, lo que en su momento desató diversas reacciones de la clase política en nuestro País.

Las noticias más recientes en ese sentido fueron durante la primera semana de este mes. El 5 de junio, Fitch Ratings bajó las calificaciones soberanas de México en escala internacional de largo plazo en moneda extranjera y moneda local de BBB+ a BBB, pero revisó su perspectiva de negativa a estable. Un día después, bajó las calificaciones de largo plazo en moneda extranjera y moneda local en escala internacional de Pemex a BB+

desde BBB-, colocándola a nivel "chatarra", aparte de que mantuvo además una perspectiva negativa.

Esos mismos días Moody's no fue tan lejos como Fitch, ya que afirmó sus calificaciones vigentes para Pemex y México, pero cambió de estable a negativa la perspectiva para ambos. Y esto puede ser el comienzo de malas noticias futuras.

Este pesimismo creciente de las agencias calificadoras sobre Pemex y nuestro país es preocupante, puesto que también afecta a las empresas privadas. Todos requieren de una buena opinión de estas calificadoras sobre las políticas públicas en el País para facilitar la contratación y renovación de sus deudas, particularmente en moneda extranjera. Las tasas de interés y los plazos para esos créditos dependen, en última instancia, de la calificación que nos den esas agencias.

La deuda externa bruta del sector público federal, de acuerdo con cifras de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, era de 206,299.0 miles de millones de dólares (mmd) al 31 de marzo de este año. Durante esta administración vencerá alrededor del 40 por ciento de esa deuda (81 mmd), y un 75 por ciento de ese monto caerá entre 2020 y 2023. No se requiere ser un experto financiero para

concluir que su renovación en términos favorables dependerá de una buena calificación.

Si no la obtenemos o si, peor aún, perdemos el grado de inversión, se tendrían que recortar los plazos de emisión y pagar mayores tasas de interés, lo que complicaría considerablemente el manejo de las finanzas públicas ante los múltiples y costosos programas asistenciales del Gobierno.

Es evidente que en ese contexto es una gran tontería la aplicación de políticas públicas que sigan afectando negativamente la forma en que las calificadoras y los inversionistas ven las perspectivas de Pemex y México. No obstante, eso no parece preocuparle a AMLO, quién subestima los efectos negativos que las malas calificaciones pueden causarle a nuestro país.

Sólo así se explica que siga obsesionado con el elefante blanco de la refinería de Dos Bocas, al grado que "apuesta" que costará 8 mmd, se terminará en 3 años y será construido por Pemex. Los especialistas en la materia consideran que el costo y el plazo serán mayores. De hecho, cualquier persona que haya sido parte de un proyecto de construcción, empresarial o residencial, sabe que costo y plazo siempre, por una u otra razón, acaban superando la estimación inicial. La refinería de Dos Bocas no tiene por qué ser diferente, y menos cuando está a cargo de Pemex, que no ha construido un proyecto de ese tipo en 40 años.

AMLO no se percata que con decisiones como esa está cavando una tumba más profunda para Pemex, en la que dicho proyecto bien pudiera convertirse en el clavo en el ataúd. Pero bueno, según la apuesta del presidente, comenzó la cuenta regresiva y faltan 1085 días para terminarlo.

sakalifaa@gmail.com